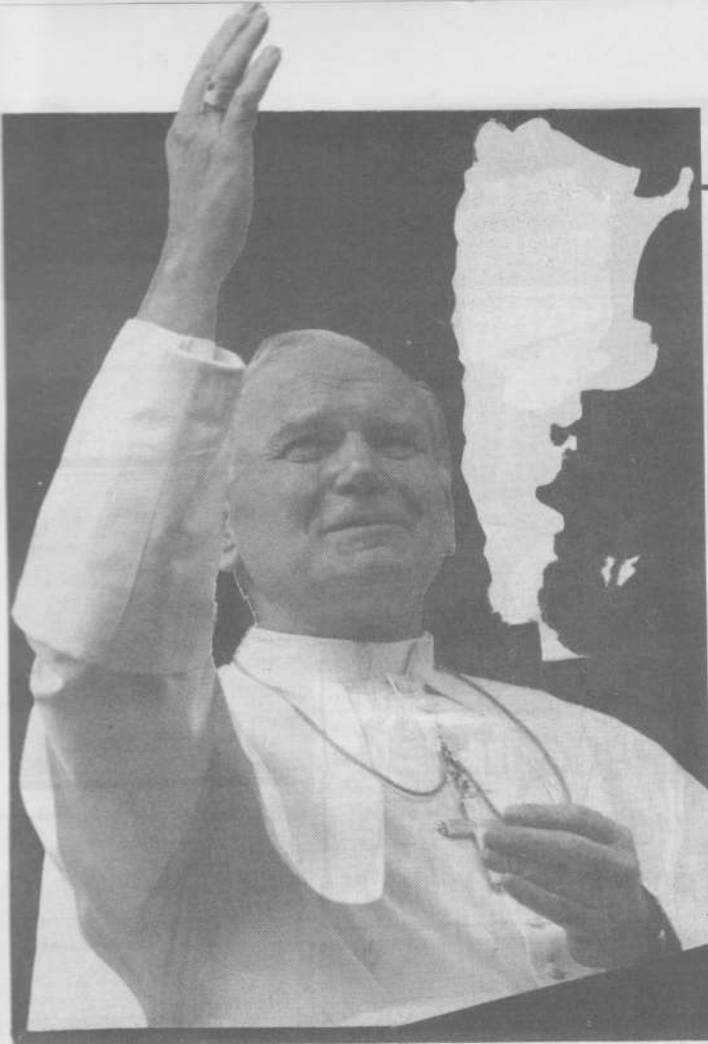


La visita del Papa:

¿Posibilidad de liberación o alienación?



No me cabe la menor duda que para ciertos oídos clericales la pregunta del título es una irreverencia o una falta absoluta de fe o de sentido eclesial. Sin embargo, el planteo del interrogante busca solamente crear ante el acontecimiento una actitud crítica: una actitud que pueda rescatar las posibilidades auténticas de liberación, lo cual supone a la vez, discernir los riesgos de la alienación. Todo el trabajo de preparación a la visita de Juan Pablo debiera ser fundamentalmente el crear esta conciencia crítica. Así, la actitud de fe crítica permitirá mantener la relación dialéctica (alienación-liberación) que podríamos describir así: en la medida que seamos capaces de detectar los aspectos negativos (anti-valores, riesgos de alienación) en esa misma medida se podrán potenciar y rescatar los aspectos positivos (valores, posibilidades de liberación) neutralizando aquéllos y animando éstos. No sólo no se trata, entonces, de una irreverencia sino que se trata de una profunda actitud de fe y en total consonancia con los planteos del magisterio. . . ya vamos a ver el porqué.

La relación del pueblo con la presen-

cia en el país de Juan Pablo podría ser leída desde muchas ópticas y a partir de muchos pre-conceptos, aquí intentaremos hacerlo desde la que nos parece, al menos pastoralmente, la más adecuada: **la óptica de la religiosidad popular que es la óptica del pobre** (cfr. DP 447). Es esta perspectiva la que nos hace entender además la problemática planteada en términos de liberación y alienación, ya que los anhelos de liberación se hacen un "clamor" en la religiosidad del pueblo (cfr. DP 452).

"Por religión del pueblo, religiosidad popular o piedad popular, entendemos el conjunto de hondas creencias selladas por Dios, de las actitudes básicas que de esas convicciones derivan y las expresiones que la manifiestan" (DP 444). Una esas "hondas creencias" y de esas "actitudes básicas" es la que nos importa ahora porque es el nexo entre el sentir popular y la visita del Papa. Se trata de "el respeto filial a los pastores como representantes de Dios y el afecto cálido por la persona del Santo Padre" elementos "positivos" de la piedad popular (DP 454).

EL PAPA EN ARGENTINA

Desde aquí concluimos que el pueblo sencillo, simple, pobre, no será indiferente a la presencia del Papa, su estar en el país movilizará los resortes más hondos y profundos de su estructura psicológica-sobrenatural: movilizará su dimensión religiosa (dimensión fundante y totalizante). Este es el hecho innegable e irreversible que hay que atender pastoralmente. . . entonces ¿qué hacemos ante la visita del Papa?

Una cuestión: si el pueblo siente "respeto filial" y "afecto cálido" por qué entonces la necesidad de crear una actitud crítica? ¿No bastaría con una buena difusión de su presencia, de sus mensajes y garantizar que la mayor cantidad de gente lo pueda ver, oír, etc.? Además, si a esto le agregamos una "misión que prepare los corazones para recibir a Juan Pablo II y su mensaje" (Cartilla para los misioneros de la "Comisión de Doctrina y Espiritualidad para la visita del Santo Padre) para qué diablos lo de la "actitud crítica"?

La necesidad de dicha actitud apare-

ce con nitidez cuando se considera que la piedad popular no presenta sus "aspectos positivos" en estado puro. Si así fuera, bastaría sí, con promoverlos, extenderlos, difundirlos, etc. ¡pero lo que pasa es que esos mismos aspectos se dan, se articulan y se muestran contaminados y transidos muy desde dentro por los "rasgos negativos", "los peligros de desviación" de la religiosidad popular. Estos son: magia, superstición, fatalismo, idolatría del poder, fetichismo, ritualismo, arcaísmo estático, falta de información o ignorancia, reinterpretación sincretista, reduccionismo de la fe, etc. (Cfr. DP 456).

Por eso, si nos quedamos en "juntar mucha gente" (óptica triunfalista) alrededor de Juan Pablo y sus mensajes, estaremos sí, favoreciendo la canalización de uno de los valores de la religiosidad popular; pero, a la vez, estaremos favoreciendo todos los rasgos negativos (alienantes) intrínsecos que ese mismo valor posee en el sujeto concreto que lo vivencia.

UNA ACTITUD CRITICA

Por otro lado, tomar el acontecimiento de la visita del Papa como "oportunidad" (ya que mucha gente se va a movilizar) para re-evangelizar sin tomar en cuenta la cuestión en su raíz, será instrumentalizar la religiosidad popular (para fines muy loables por cierto) con un "oportunistismo pastoral" que termina ideologizando (desde una perspectiva religiosa) uno de los valores de la fe sencilla de nuestro pueblo. Al no evangelizarse el hecho mismo de la relación Pueblo-Juan Pablo II (la multiplicidad de emociones, expectativas y procesos cognoscitivos que se darán) todo lo que intentemos hacer será un sobre-añadido (un barniz superficial le gustaba decir a Pablo VI) a los aspectos mágicos, alie-

nantes, supersticiosos, etc. que tal relación supone. Por eso, es que se insistirá en la necesidad de "evangelizar la Religiosidad Popular" (DP 450), de "purificar, completar, dinamizar el catolicismo popular" (D-457), de una "constante purificación y clarificación de la piedad popular" (DP 937), de "estar dispuesto a ayudarlo a superar sus riesgos de desviación" (EN 48), que es "imprescindible asumir y orientar este modo de vivir la fe... purificándola de todo aquello que tenga de individualista, mágico, supersticioso que la hace alienante" (Sínodo de Córdoba, Cap. VIII). Esta insistente llamada a un discernimiento pastoral de la Religiosidad Popular es lo que nos mueve a insistir en la necesidad de crear desde, en y con el pueblo la "actitud crítica." Esta actitud, que es en definitiva un espíritu maduro de reflexión, es la única que respeta la conflicti-

vidad inmanente en los valores de la piedad popular y la que puede, por eso mismo, potenciar al máximo sus riquezas. Si logramos esto, la fe en Juan Pablo II como representante de Dios no tendrá el rasgo supersticioso que lo confunda con un "ídolo-amuleto"; la esperanza que se manifieste en el querer ver y oír al "peregrino de la paz" no será una alienación utópica que quiete el protagonismo histórico; el sentido de fiesta por su presencia no será una anécdota linda pero superficial y vacía; el respeto filial no será una actitud obsecuente y dependiente; y el afecto cálido no será una actitud infantil y cerrada sobre sí misma.

Desde esta perspectiva entonces será el pueblo mismo quien reinterprete sus gestos, sus actitudes y sus creencias... dinamizándose, purificándose, clarificándose... en definitiva, evangelizándose.

EN BARRIO LAS VIOLETAS

Desde el 22 al 28 de septiembre se celebraron las Fiestas Patronales en la Parroquia Nuestra Señora de la Merced, en Barrio Las Violetas (Córdoba). Durante esos días la imagen de la Virgen visitó los hogares del barrio donde también se realizaban reflexiones bíblicas culminando con el rezo del Rosario. El sábado 27 se realizó la procesión y el domingo 28 culminaron las celebraciones con una misa y una convivencia comunitaria, con la proyección de audiovisuales. Jóvenes y mayores reafirmaron sus convicciones evangélicas para comprometerse en la búsqueda de mejoras sociales para este olvidado barrio de la ciudad de Córdoba.

Latinoamérica Libros srl



Junín 969 - 10° p. C
Tel. 84-8805 Buenos Aires

SILVIO ROMO

Fotógrafo Profesional

Catálogos muestrarios
fotos industriales
sociales

Caseros 85 - T.E.: 72-6686
CORDOBA



Casa Comba

O R F E B R E R I A De Anselmo Comba

PLATERIA Y RESTAURACIONES

ANTIGUEDADES: DORADO Y PLATEADO

BRONCERIA ARTISTICA

VELADORES - QUINQUE - APLIQUES - ARAÑAS

Duarte Quiros 1710 Barrio Albardi TE 803609 - CORDOBA



ARTE RELIGIOSO

SAGRARIOS - CALICES